**0301**

**Bautismo de niños y de adultos**

**El rito de ingreso en la Iglesia de Jesús**

**PROBLEMA: Vivir el Bautismo ¿cómo?**

**El Bautismo parece una cosa de comienzo y de pronto olvido y los demás se mira como realidad de presente en la cual hay que luchar. No es suficiente. Hay que lograr que el bautismo, agua que limpia, se prolongue toda la vida de cada hombre ¿Cómo?**

**El Bautismo es el sacramento, el signo sensible, del perdón del pecado original y base del perdón de todos los demás pecados. Es algo más que un símbolo, es desafío para vivir conforme al mensaje salvador del Hijo de Dios. ¿Por que casi nadie se pregunta qué significa el bautismo en su vida? El pecado original es la mancha misteriosa del alma que todos los hombres traen al nacer. Es la causa por la que Dios creador y Padre eternoenvió a su Hijo divino, para que se encarnara en el hombre Jesús y obtuviera el perdón, de modo que el hombre nacido pecador fuera justificado o limpiado de esa mancha universal.**

**El bautismo, que no es otra cosa que el contacto con el agua purificadora, debe ser entendido teológicamente como un gesto de perdón, que hace al hombre miembro de una comunidad también misteriosamente organizada por Jesús a lo largo de su vida profética.**

**La Iglesia da importancia al bautismo, porque es el signo liberador del estado natal pecaminoso. Y lo que reclama en ese gesto es entender lo que significa y lo que produce. El gesto del agua y las palabras invocadoras de la limpieza del pecado, se administra en ell nombre de Dios Trinitario: de Dios Padre y Señor, del Hijo del Padre, que es el Verbo, la Palabra misteriosa, y del Espíritu Santo, que es el mismo Dios en cuanto Amor entre el Padre y el Hijo.**

**Todo lo que podemos decir, escribir y hacer en el acto de bautizar a alguien está cubierto del misterio del pecado y del perdón. Y lo acogemos y creemos en ello, sólo porque así aparece en las enseñanzas de Jesús y nos transmite la Iglesia. No podemos entenderlo del todo, pues es de naturaleza misteriosa. Pero no podemos negarlo porque la Iglesia aprendió que Jesús, es Diosencarnado, que vino a lograr el perdón de los pecados, tanto del original que todos tenemos al nacer, como de los personales que podemos cometer durante la vida terrena y que se nos perdonan si nos arrepentimos en razón del gran sacrifico que Jesús.**

**DOCUMENTO DE BASE**

1. **Pecado original es la razón del bautismo**

**El original es el pecado misterioso que hemos heredado de nuestros primeros padres. Todos los hombres hemos venido al mundo con ese tipo de enemistad divina, a excepción de María Santísima, Madre de Dios, que fue preservada de él por único y singular privilegio que Dios. El quiso que tuviera, en función de su maternidad humana, ese privilegio, ya que Jesús tomo en ella la naturaleza humana como todos los hijos la toman de su madre.**

**El pecado original es misterioso, pero real; es impersonal, existe sin consentimiento humano;es mortal pues nos hacer llegar al mundo sin la gracia de Dios; y es indis­cutible, aunque incomprensible, pues lo aceptamos porque así lo reveló Jesús y así lo transmite la Iglesia.**

**Lo conocemos porque Dios nos ha revelado su existencia, aunque la misma experiencia de nuestra naturaleza nos dice que algo hay en nosotros perturbador. Ese algo no debió ser efecto de la misma obra de la creación, sino contraído después. Precisamente para perdonar ese pecado a la humanidad se en­carnó Dios en el mundo y murió por nosotros.**

**Llamamos al pecado original colectivo, universal, subsidiariamente humano. Y lo entendemos como totalmente diferente de cualquier pecado personal, de un robo, de una injusticia, del abandono de una obligación familiar.**

**El pensamiento de la Iglesia sobre el pecado original de los hombres se mueve entre la certeza de su existencia y la perplejidad sobre su naturaleza. Que hubo un pecado, es evidente,desde la perspectiva religiosa posterior: esperan­za en un salvador, sentido de la redención conseguida por Jesús, ense­ñanza continua en los cristianos.  Pero el misterio sobre este dato religioso está en cómo pudieron pecar con­tra Dios los hombres del primer mo­mento y cómo puede atribuirse un pecado a sus descendientes, que ni estaban allí ni podían optar por alejarse de Dios. Es incomprensible porqué todos sus descendientes se hallan contaminados al nacer con un hecho impersonal en el cual nada tuvieron que ver ni con su inteligencia ni con su voluntad.**

**Y sentimos su misterio todavía más cuando la ciencia nos dice que los hombres venimos de una evolución milenaria de otros seres vivos que llegaron a tener inteligencia, voluntad y libertad en cierto momento de su evolución. Entendemos que la existencia de Adán y Eva, primero padres, en un paraíso y ante una desobediencia a Dios creador por influencia del espíritu maligno, es una metáfora primitiva recogida en libro bíblico del Génesis.**

**Y no podemos entender como explicamos el misterio de un pecado en esa realidad de relatos: el simbólico de la Biblia y el científico de la antropología. Pero desde la fe podemos asumir el misterio y podemos aceptar que Jesús, dios encarnado, vino a redimirnos y obtener el perdón para todos los hombres.**

**Por la fe en la Palabra de Dios y de la Iglesia aceptamos la doctrina cristiana de que los hombres cometieron un pecado colectivo al principio y ello les enemistó con Dios. Pero Dios, por su misericordia, determinó su redención. Si existe este principio dogmático, es evidente que no se puede atribuir a una mera leyenda o un mito bíblico la idea de un pecado inicial. Su existencia y sus consecuencias tienen algo que ver con lo más radical del mensaje cristiano.**

**El pecado original, incomprensible, indemostrable y misterioso, fue negado indirectamente por los gnósticos y maniqueos, pues ellos atribuían la corrupción moral del hombre al principio malo del que están hechos que es la materia. En los ámbitos cristianos lo negaron quienes, influidos por el dualismo gnósti­co y maniqueo, explicaron de forma similar el mal.**

**Tal fue el caso de los seguidores de Orígenes y de los priscilianistas, para quienes la inclinación del hombre al mal era efecto del predominio de la carne sobre el espíritu, actitud humana que se explicaba en la Escritura por multitud de metáforas y alegorías como la desobediencia en el paraíso.**

**Los más directos negadores de la doctrina del pecado original fueron los pelagianos. Enseñaban que el pecado de Adán fue real, pero que no había una transmisión sin más a sus descendientes al estilo de una herencia que reciben los hijos de los padres. Defendían que los hombres que siguieron se limitaron a imitar el mal ejemplo de aquél (imitación decían, no propagación del pecado).  Explicaban la muerte, los padecimientos y la concupiscencia, no como efectos de la naturaleza, sino del pecado.**

**Por eso sospechaban que el bautismo de los niños no tiene sentido, pues dice limpiar algo que no existe. No hay peca­do donde no hay inteligencia o libertad, como en el caso del llamado original. Sólo es posible cuando ha llegado al hombre la edad del discernimiento y de la elección, es decir cuando se han hecho capaces de alejarse del bien.**

**La herejía pelagiana fue combatida principalmente por San Agustín. Pero ya antes de este gran defensor de la gracia y de la necesidad de redención, otros Padres habían explícitamente perfilado las líneas maestras de la teología del pecado original: Tertuliano, S. Juan Cri­sóstomo, San Atanasio. Y los sínodos de Obispos de Mileve (416), de Cartago (418) y Orange (529) dejaron en claro que el hombre es misteriosamente pecador por haber recibido por herencia la culpa originada por la desobediencia de Adán. Necesita imperiosamente un Redentor. Es precisamen­te la misión que Cristo desempe­ñó en la tierra**.

**2.** **Doctrina de la Iglesia sobre el pecado origina**

**El Concilio de Trento, un milenio después (1545-1563), perfiló la doctrina cristiana definitiva en este punto. Usó expresiones y sentencias a veces literalmente recogidas de estos Sínodos primitivos y manejo conceptos clarificados en este tiempo. Trató de oponerse a los Reformadores, los cuales tendían a hacer del pecado original no una culpa de pecados ajenos, de Adán y Eva, sino sólo *"una desfiguración del hombre, es decir una entrega a la concupiscencia y una corrupción completa de la naturaleza humana.*" (Confesión de Augsburgo 2)**

**A lo largo de las múltiples herejías y desviaciones que generó la idea del pecado original, la Iglesia fue perfilando con claridad su pensamiento sobre este dogma, misterio y situación espiritual del hombre. El pecado de Adán fue una rebelión y una desobediencia contra Dios y se propaga a todos sus descendientes por generación, no por imitación. La doctrina de la Iglesia se halla contenida en el "Decreto sobre el pecado original", del Concilio de Trento (Se­sión V, el 17 de Junio de 1546), en donde se dice taxativamente que debe ser condenado el que no asuma esta doctrina.**

**Se expresa así:**

**- El pecado fue una transgresión del mandamiento de Dios al primer hombre, que perdió el estado de justicia y santidad en que había sido creado.**

**- Se dio por instigación del Demonio, reflejado en la serpiente.**

**- Adán pecó con plena libertad y conciencia, aunque no podamos entender cómo.**

**- El daño no fue sólo para él, sino para todos sus descendientes, a quienes transmitió no sólo las penas sino también la culpa.**

**- Desde entonces el hombre necesita los méritos de Jesucristo para librarse de ese pecado y no se vale para ello de sus solas luces y méritos.**

**En consecuencia, la doctrina cristiana no se detiene a explicar el cómo fue ni por el porqué se dio el pecado original. Lo que dice es que existe una culpa que priva de la gracia a todos los nacidos de mujer y que se precisa la acción de Cristo para liberarse ella.**

**Reconoce que fue Adán, junto con Eva, más como símbolo que como realidad física, el primer ser de la humanidad, el causante de ese pecado.**

**Y enseña que sus descendientes no sólo recibieron las penas del pecado, la muerte, los sufrimientos corporales, la concupiscencia o inclinaciones desordenadas, sino que también partici­paron de la culpa, es decir el estado de enemistad con Dios.**

**Enseña con claridad que el pecado original, como todo pecado "mortal", implica la muerte del alma, el estado de enemistad y alejamiento de Dios. No es personal, pero misteriosamente contaminó a toda la humanidad que, desde entonces, precisa un acto misericordioso de Dios para poder obtener el perdón.**

**Ese pecado se propaga de Adán y Eva a todos sus descendientes "por genera­ción", no por "imitación", como dijeron los reformadores del siglo XVI. Es inherente a cada ser que participa de la natu­raleza de Adán y Eva.**

**La idea clara y la afirmación explícita llegan con la venida de Jesús, con su vida y muerte redentoras y con las interpretaciones que los Apóstoles hacen del hecho de la pasión de Jesús. La explicación más luminosa y franca se da en S. Pablo (por ejemplo, en Rom. 5. 12-21). La teología del Apóstol de los gentiles en este punto se expresa con nitidez mediante el paralelismo que formula entre el primer Adán, que transmitió a todos los hombres el pecado y la muerte, y Jesús, segundo Adán, que difundió sobre todos la justicia y la vida.**

**"*Por un hombre entró el pecado en el mundo y, por el pecado, la muerte, y así la muerte pasa a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado"*... *Por la desobediencia de uno muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno muchos serán hechos justos"*. (Rom. 5. 12)**

**Las explicaciones paulinas se multiplican, siendo el hecho del peca­do y la necesidad de la salvación por Cristo Jesús, uno de los ejes esenciales de la actitud cristocéntrica del Apóstol: 1 Cor. 12. 16. Rom. 3.23; 1 Cor. 1.6; Hebr. 2.14; Filip. 2.8.**

**Pero las aclaraciones se reiteran en otros textos no paulinos del Nuevo Testamento, de forma que queda clara la conciencia común de todos los Apóstoles y Evangelistas sobre la razón de la venida de Cristo, que no es otra que salvar a los hombres de su situación de pecado­res: Mt. 26 y 27; Mc. 14-15; Jn. 13. 21-30; Jn. 1.29; Apoc. 2 -3. 1 Jn. 1. 19; 1 Pedr. 5.8**

**¿Cómo explicarlo con la ciencia moderna del origen del hombre? ¿Con el simbolismo bíblico o con las adaptaciones de la antropología científica?**

**En la explicación religiosa del pecado original se presupone que el primer hombre estaba adornado de un valor de representación de los demás hombres. Adán y Eva pecaron como personas libres. Pero pecaron como generadores de todos sus descendientes, que recibieron su culpa y los efectos de ella.**

**Las consecuencias fueron en los descendientes las mismas que en su pareja generadora: culpa y efectos de la culpa. La culpa fue la enemistad con Dios: de los hombres con Dios, más que de Dios con los hombres. Los efectos fueron diversos. Unos invisibles: pérdida: destrozo de los dones sobrenaturales, quebranto de la vida eterna a la se estaba destinado. Y otros fueron más visibles y naturales: inclinación al mal o concupiscencia, ignorancia, debilidad, enfermedad y muerte.**

**Las interpretaciones que se han dado del pecado, y de su sentido de capitalidad para la humanidad, han sido diversas y a veces antagónicas.**

**Unas han tenido tonos naturalistas, como las interpretaciones reduccionistas y simbólicas. Tal es el intento de identificar pecado con la sim­ple conciencia creacional de la insuficiencia física, psí­quica y ética del hombre. La física alude a las enfermedades y esfuerzos para poder sobre vivir. La psíquica se refiere a las penas y angustias, a las ansias y frustraciones que el hombre atraviesa en su existencia. Las éticas apuntan a las tendencias desordenadas (avaricia, envidia, lujuria, pereza, etc.) que el hombre siente.**

**Y otras interpretaciones han sido más místicas y antropológicas, incluso míticas, aludiendo a la creación de un primer hombre inteligente, sabio, fuerte, consciente, libre, impasible, inmortal (dones preternaturales decían los antiguos teólogos) y a la pérdida esas características como resultado de su desobediencia. Se tiende así a la explicación del pecado como si se tratara de un eclipse de la grandeza humana, castigo a la oposición a Dios.**

**Todas las explicaciones son insuficientes. No hay manera humana de descifrar lo que es indescifrable, pues se trata de un misterio, teológico más que antropológico, espiritual más que social, metafísico más que histórico.**

**3. Presentación del pecado original**

**1. Conviene alejarse por igual de las interpretaciones literales del Génesis y de las explicaciones simbólicas. Y es preferible centrarse en visiones más eclesiales. El pecado original es un hecho de fe, no una conclusión de la cien­cia.**

**Se asume porque lo encontramos en la Escritura Sagrada y en la enseñanza de la Iglesia y lo asumimos como mal, alegrándonos de que Dios supo sacar mucho bien en donde hubo tanto mal. "*Feliz culpa que nos mereció tal Redentor*", dice la liturgia de la noche pascual.**

**2. Importa resaltar el carácter personal y el compromiso espiritual que cada creyente debe asumir en relación a este pecado. Es fácil refugiarse en una vi­sión historicista: acontecimiento de los prime­ros hombres, pero que apenas nos afecta en los tiempos actuales.  
   Conviene resaltar los efectos primarios y secundarios que tiene el pecado para todos los que participamos en él, por descender de Adán y Eva.**

**3. Lo importante es resaltar la dimensión cristológica. Este pecado desencadenó el decreto salvador de Dios con respecto a los hombres. Maldecimos la ofensa a Dios, pero bendecimos a Dios y nos alegramos de la venida de Jesús Salvador, que nos haya regenerado. "*Abundó el pecado, pero más abundó la misericordia."* (Rom. 6.1; 5. 21; 6,20)**

**4. Sobre todo con personas ma­yores, importa asumir todas las teorías científicas sobre el origen del hombre (poligenismo, evolucionismo, existencia de vida inteligente, etc.) sin hallar contradicción entre explicaciones científicas y planteamientos religiosos. Y es bueno resaltar que los hechos religiosos siguen caminos y planteamientos diferentes a las hipótesis científicas y nada tienen que oponer a ellas, mientras sean respetuosas con la dignidad de la persona humana, presente o pasada)**

**5. El pecado nos alejó de Dios, pero nos restituyo Cristo, que vino a salvar­nos. El pecado original borrado en el bautismo que recibimos desaparece totalmente y no abre el camino para iniciar una vida cristiana de amor de Dios. Tiene que resultar un motivo y estímulo de mayor amor a Dios. Agradecimiento, humildad, prudencia, ascesis, oración, deseo de apostolado, etc... deberían ser las consecuencias que salen de la explicación de este pecado. Conviene asumir actitudes evangélicas muy definidas cuando explicamos que los hombres "pecamos todos" en Adán, pero nos salvamos gracias a Cristo.**

**6. Quienes preparan a los padres y padrinos para ser protagonistas del bautismo tiene que sentir la alegría de esa labor que hacen ante el sacramento. Y tiene que superar cualquier superstición relacionada con la criaturaque se bautiza, si el bautismo es de niños, o con la persona que ha elegido bautizarse a como adulta. Debe superar cualquier falsa interpretación sobre el pecado que se perdona**

**Algunos gnósticos antiguos o supersticiosos recientes pensaron que el pecado original tenía que ver con el "pecado de la fecundación", como si el acto sexual que los padres hicieron para obtener la fecundación de la madre fuera pecaminoso y causa de que los nacidos trajeran ese pecado que era necesario o conveniente perdonar con un lavatorio. Una buena catequesis tiene que partir de la felicitación por la paternidad y maternidad, ya que la sexualidad matrimonial es bella y santificadora y las acciones sexuales junto con sus sensaciones placenteras son buenas por sí mismas y santificadoras, pues responden al plan de Dios, que es el mismo que el de la naturaleza. Tampoco el pecado original tiene que ver con los pecados personales de los progenitores.**

**Los pecados personales nunca se transfieren al que nace, como acontece con otros rasgos que dependen de los genes que se almacenan en los cromosomas de los espermatozoides y de los óvulos. El pecado es misterioso y no hay ninguna forma suficiente para explicarlo. Pero hay que estarlo rechazando siempre en la vida de cada cristiano**

**7. Es bueno hacer ver a los padres y padrinos que un bautismo es una oportunidad para arrepentirse de los propios desórdenes y prepararse para ser más orientadores activos que testigos pasivos de los que se hace.**

**Por eso conviene ofrecer a los que van a ejercer esa labor algunas ideas de mejorar su propia vida personal en cuanto testigos de Jesús y ante una persona que, si es adulta tiene que tener la suerte de vincularse espiritualmente con un buen cristiano: y si es infantil, conviene que a lo largo de los años se pueda presentar como modelo de valores evangélicos, ya que en ello consiste el ser cristianos**

**8. Los testigos del bautismo, padrinos y madrinas, tiene que hacer el esfuerzo para superar muchas tradiciones sociales que hace de los padrinos un apoyo para la vida en las dimensiones culturales y sociales: regalos, amistades, protecciones. No es suficiente.**

**4. El sentido del sacramento del Bautismo**

**Cuando se va a recibir el bautismo, o cuando lo padres y los padrinos van ser testigos del bautismo, conviene hacerles ver lo que significa el agua que lavará la culpa del que se bautiza. Por eso interesa hacer una buena catequesis o información de lo que se hace. Importa dejar bien clara en la mente de los testigos que el bautismo no es un rito convencional, sino el sacramento que borra el pecado original.**

**Como tal tiene este misterio con todo lo relacionado con la salvación traída por el Redentor. Debe ser un misterio presentado en perspectiva de fe.Intervenir en el Bautismo de otros implica saber lo que es el bautismo, en cuanto sacramento y en cuanto uno que hace de testigo lo va refrendar con su opción familiar (los padres) y con su valor testimonial (los padrinos)**

**Bautismo (del verbo griego baptizein, sumergir) es, en las iglesias cristia­nas, el rito de iniciación, administrado con agua, en nombre de la Stma. Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) o en el nombre de Cristo, como afirma San Pablo, dejando implícita la Persona del Padre y la del Espíritu Santo. El Catecismo Romano recoge textos de Jn. 3. 5, de Tit. 3. 5 y de Ef. 5. 26, y lo define como "Sacramento de la rege­ne­ración administrado por el agua y la palabra." (II. 2. 5).**

**Es el primero de los sacramentos, por cuanto nos abre a la vida cristiana y nos posibilita la pertenencia a la Iglesia. Los primeros cristianos lo consideraban como el encuentro inicial con Cristo y el signo de la conversión.**

**Ello significaba que, con el Bautismo, dejaban las costumbres y las formas de vida paganas y se iniciaban en la vida de los seguidores de Jesús. Es de suponer que pronto comenza­ron a exigir una buena preparación y que intentaron que se administrara el Bautismo envuelto en celebracio­nes de ale­gría.**

**A medida que la primitiva Iglesia fue bautizando a los hijos que nacían en el seno de los hogares ya cristianos, los niños crecían en la piedad y en el conocimiento de Jesús. Pero debían hacer un acto de consciente aceptación del mensaje evangélico cuando llegaban a ser mayores. Entonces se comenzó a valorar la con­firmación, o aceptación consciente y firme de la fe recibida y de los compromisos asumidos por el Bautismo.**

**Se actua­lizó el deseo de Jesús, que también fue el que hubiera un signo de Con­firmación, un sacramento de fortaleci­miento y de plenitud, como después en­señaría la Iglesia. Entonces fue co­bran­do im­portancia también la administración del Sacra­mento de la Confirmación. Pero acaso esto no fue antes del siglo IV o V, cuando ya la mayor parte del Imperio había asumido el cristianismo.**

**Elementos del bautismo**

**Como todo sacramento, el Bautismo es un signo sensible, un gesto, una acción externa, con elementos que son imprescindibles para su recta administración. Detrás del signo sensible está una realidad sobrenatural que es mucho más que la acción externa. Es la gracia santificante que el sacramento ofrece y concede al que se bautiza.**

**Sacramentalidad del Bautismo.  Es de fe cristiana que el Bautismo fue querido por Jesús. Quienes han visto en él sólo una práctica religiosa de los primeros cristianos, remplazando a la circuncisión judía, y tratando de imitar algo de lo que había hecho Jesús, no aca­ban de entender lo que hay detrás de la interpretación de la Iglesia de esa voluntad divina. Los sacramentos hay que verlos a la luz de la enseñanza de la comunidad de Jesús, de la  Iglesia.**

**El signo sensible, su sacramentalidad, entronca con los hechos y usos de los judíos en el Antiguo Testamento. Los israelitas ya consideraban que el "Espíritu divino se movió desde el principio por la aguas" (1 Petr. 3. 20). Pero los cristia­nos pensaron que la circuncisión era insuficiente para el perdón del pecado y que la voluntad de Jesús había sido otra. (1 Cor. 10. 2).**

**Buscaron en la Historia de Israel precedentes relacionados con el agua y recordaron que ya el mundo había sido purificado por el diluvio (Gen. 6. 5-10) o que los israelitas fueron liberados por las aguas del Mar Rojo (Ex. 15. 26-31) e introducidos en la tierra prometida por las aguas del Jordán. (Jos. 3. 14-17)**

**Las purificaciones con agua fueron usuales en los primeros tiempos de Israel con carácter ritual: Ex. 7. 1-5; Ex. 30. 17-20; Lev. 11. 25-40; 15. 5-7 y 18; Num. 20.13. Hasta vemos en el Antiguo Testamento los símbolos del Bautismo en la purificación del sirio Naa­mán (2 Rey. 5. 1) y en los avisos de los Profetas: "Esparcid sobre vosotros agua limpia y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y yo de todos vuestros ídolos os limpiaré." (Ez. 36. 25; también Is. 1.16 y 4. 4; Zac. 13. 4)**

**El agua natural. Es el elemento que, por voluntad y ejemplo de Jesús, se utiliza como símbolo de purificación del pecado. Era un signo usual en tiempos de Jesús, como vemos por los Evangelios. Pero fue también un signo frecuente en otras religiones y creencias. En el mundo antiguo, las aguas del Ganges en India, del Éu­frates en Babilonia, del Nilo en Egipto se utilizaban para baños sagrados. El baño purificatorio fue también conocido en cultos mistéricos hele­nos, babilónicos y en los hinduistas.**

**Antes del siglo I ya se pedía a los conversos al judaísmo que se bañaran (o bautizaran) ellos mismos, como signo de aceptación de la Alianza (tebilath gerim). Desde la Cautividad este uso se hizo más frecuente. Lo recuerda Ezequiel para los que regresen a Israel. (Ez. 36. 25).   En esta tradición se debe situar a Juan el Bautista, que apareció predicando penitencia y urgiendo a los judíos a bautizarse en el Jordán para la remisión de sus pecados (Mc. 1. 4). A Juan fue Jesús, para bautizarse en las aguas del Jordán.**

**La interpretación posterior de los grupos cristianos sería diversa. Unos, las Iglesias de Oriente, prefirieron conservar el gesto de la inmersión como forma de actuación bautismal.**

**En Occidente se extendió la costumbre de verter (efusión) el agua o en ocasiones rociando con ella a los que se bautizan (asper­sión). El común denominador de todas las formas bautismales fue el sentido purificador del agua. Así se presentaría siempre como un sacramento, o un signo, de gracia y conversión.**

**En los textos del Nuevo Testamento sólo se habla del agua sin más: Jn. 3. 5; Hech. 10. 47; Ef. 5. 26; Hebr. 10. 22. Los escritores cristianos multiplicarían des­pués sus comentarios y sus interpretaciones. En la Didajé se da el testimonio explícito de los primeros tiempos cristianos: "Bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo con agua viva [agua corriente). Si no tienes agua viva, bautiza con otra clase de agua; si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con agua caliente. En todo caso derrama tres veces agua sobre la cabeza en el nom­bre del Padre y del Hijo y del Espíri­tu Santo." (cap. 7)**

**También fue frecuente en los tiempos primitivos hacer tres inmersiones, como testimonian muchos escritores antiguos (Tertuliano. De cor. mil. 3; Didajé 7; San Cipriano Ep. 69.2, etc.). Se hacía así para significar que el Bautismo se administraba en referencia a las tres divinas personas. Sin embargo, en otros lugares, como en la Iglesia española, con permiso del Papa San Gregorio Magno (Epist. I. 43) se usó desde el siglo III una sola inmersión, para simbolizar la consustancialidad de las tres divinas personas, contra la herejía de Arrio.**

**La acción externa de bautizar: la publicidad.  Los Apóstoles entendieron desde el primer mo­mento lo que implicaba el Bautismo como gesto y lo prodigaron entre todos los que se les unieron para reconocer el carácter mesiánico del Se­ñor Jesús: Hech. 2. 38 y 41; 8. 12; 8. 36; 9. 18; 10. 47; 16. 15 y 33; 18. 8; 19. 5; 1 Cor. 1. 14. Fue la etapa kerigmática de la Iglesia, en la que el Bautismo era la expresión de una adhesión a Jesús y de un compromiso de nueva vida.**

**Pronto el Bautismo se fue haciendo más exigente en cuanto a preparación y se reclamó una claridad de intenciones y de doctrina para unirse a la comunidad creyente. Los compromisos cristianos significaban algo más que mera confesión. Todos recordaron las enseñanzas de Jesús: "No el que dice Señor entre en el Reino de los cielo, sino el que cumple la voluntad del Padre."(Mt. 7.21)**

**Tal disposición se advierte en los pri­meros escri­to­res: Didajé 7; Epístola de Bernabé 11. 1; San Justino mártir, Apol. 1. 61. La más bella explicación sobre las exigencias del Bautismo la daba Tertuliano, hacia el año 200.**

**El Catecumenado se centró en la pre­paración del Bautismo desde la pers­pectiva de la fe y de los conocimientos cristianos. Es S. Hipólito de Roma el que mejor nos recogió las ceremonias (Tradi­tio Apostólica) y justificó el porqué de la formación cristiana como condición de la aceptación de la fe.**

**En algunas cristiandades, como en Milán con S. Ambrosio (De sacr. Il. 7. 20), unieron el Bautismo estrechamente con el Símbolo apostólico. Se hacía al bautizando tres veces la pre­gunta de si creía las verdades que en el Credo se contenían.**

**A cada confesión de fe por su parte, se le sumergía en la piscina bautismal. Así has tres veces, en referen­cia a las tres partes del Credo que confie­san la fe en las Tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.**

**5. Origen divino del bautismo. Jesús se bautizó**

**Jesús comenzó su vida de profeta haciéndose bautizar por Juan. Los segui­dores de Jesús, como es natural, tomaron como modelo de su Bautismo el que recibió Jesús en el Jordán. Allí Juan, el Precursor enviado por Dios para prepararle el camino, le administró el signo del cambio de vida, de la conversión.**

**Juan era llamado el Bautista por el modo que tenía de anunciar la necesi­dad de una nueva vida: bautizaba, lo cual significa que lavaba con agua a quienes le seguían. "Dios habló en el desierto a Juan, hijo de Zacarías, y comenzó a recorrer las tierras ribereñas del Jordán, bautizando a la gente. Proclamaba que la conversión es necesaria para recibir el perdón de los pecados. Pues así estaba escrito en el Profeta Isaías cuando decía: Se oye una voz en el desierto que dice "Prepa­rad los caminos al Señor"... Juan decía: Yo bauti­zo con agua, pero detrás  viene otro que bautizará con fuego y con  Espíritu" (Lc. 3. 1-15)**

**Después de que Jesús se bautizó, como inicio de su misión en la tierra, también se puso a bautizar: "Fue con sus discí­pulos a la región de Judea y se puso a bautizar a la gente. Juan seguía bautizando en Ainón, cerca de Salim, donde había abundancia de aguas y muchos iba a él. Los seguidores de Juan le dijeron: "Maestro, aquel de quien diste testimonio en el Jordán se ha puesto también a bautizar y todos se van con detrás de él".**

**Enton­ces Juan les respondió: "El hombre sólo puede tener lo que Dios le da. Vosotros mismos sois testigos de que yo he dicho: "No soy el Mesías, sino que he venido como su precursor." Ha llegado ahora el momento de mi mayor gozo, pues en adelante El debe crecer y yo debo disminuir".**

**Incluso los fariseos se ente­raron de que cada vez aumentaba más el número de los seguidores de Jesús y de que bautizaba más que Juan. Aunque la verdad era que no bautizaba Jesús, sino sus discípulos. Y por eso Jesús dejó Judea y se volvió a Galilea." (Jn. 3.22)**

**Después de la resurrección de Cristo resu­citado orde­nó a sus discí­pulos que predicaran y bautizaran a los pueblos. "Me ha sido dado todo poder, en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo." (Mt. 28. 18)**

**El Bautismo se convirtió en el rito cristiano de iniciación desde el principio. (Hech. 2. 38). Fue el signo de la remisión de los pecados. Muy influido por la doctrina de San Pablo, vino a ser enten­dido también como participación en la muerte y resu­rrección de Cristo (Rom. 6. 3-11). Fue y es también el camino sacramental por el que los con­versos reciben los dones del Espíritu Santo (Hech. 19. 5-6; 1 Cor. 1. 12).**

**La enseñanza de la Iglesia**

**Después de 2.000 años, la Iglesia sigue viviendo la misma ilusión del co­mienzo: cumplir con la voluntad del Señor y abrir la luz de la fe a todos los hombres de buena voluntad. En lo esencial no se hace otra cosa hoy que lo hecho por los primeros cristianos.**

**El Bautismo era con frecuencia llama­do iluminación en la Iglesia primitiva. Vino a ser considerado también como la renuncia al mundo, al demonio y la car­ne, así como un acto de unión a la co­munidad de la Alianza. "**

**El que no naciere [Vulgata: renaciere] del agua y del Espíritu [Vg: del Espí­ritu Santo] no pue­de entrar en el reino de Dios." (Jn. 4. 4.). Por eso la Iglesia siempre entendió el Bautismo como el sello de los elegidos por Dios para el Reino de su Hijo y le siguió presentando como tal a lo largo de la Historia.**

**El Concilio Vaticano II declaraba: "Los bautizados son consagra­dos, por su rege­ne­ración y la unción del Espíritu Santo, como casa espiritual y sacerdo­cio santo, para que, por medio de toda obra del hombre cristiano, ofrez­can sacrificios espirituales y anun­cien el poder del que los eligió de las tinieblas a su admirable luz... (Lumen Gent. 11)**

**Mandato bautismal**

**Jesús mandó a sus Discípulos que fueran por todo el mundo anunciando la palabra divina. Pero les mandó de ma­nera especial que bautizaran y convirtieran a cuantos estuvieran dispuestos a recibir la fe. "Id por todo el mundo y haced nuevos discípulos entre todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándolos a cumplir lo que yo he mandado". (Mt. 28. 19-20)**

**Ellos marcharon por toda la tierra y su caminar ha durado hasta hoy en que los seguidores de Jesús sienten el deseo de que en todos los rincones del mundo se proclame el Reino de Dios.**

**El Bautismo de Juan fue sólo una preparación del establecido por Cristo como consta explícita­mente en el Evan­gelio (Mt. 3. 11). La diferencia no estuvo en el gesto de la inmersión, sino en el misterio de la inten­ción. Cristo no esta­bleció, no instituyó, el signo, sino el al­cance del signo: es decir, que fuera vehículo de la gracia y del perdón.**

**Durante los primeros días de su exis­tencia, la Iglesia se dedicó a la plegaria y sobre todo a anunciar el mensaje del Señor, pues fue la orden que del mis­mo Señor recibió. Los Apóstoles anunciaban el Bautismo como gesto de nueva vida y perdón.**

**Pero lo anunciaban con obras. Bautizaban a todos en el nombre de Jesús. "Todos los que les habían oído decían a Pedro y a los demás Apósto­les: "¿Qué debemos hacer?" Pedro les respondió: "Convertíos y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo, a fin de obtener el perdón de vuestros pecados. Entonces recibiréis el Espíritu Santo, como don de Dios" (Hech. 2. 37-38).**

**Los nuevos adeptos, no siempre se daban cuenta de lo que hacían cuando se bautizaban, como le pasó a Simón el Mago, que, después de bautizado, quiso comprar con dinero el Espíritu Santo (Hech. 8.13), mereciendo de Pedro una dura palabra de rechazo. Pero muchos se bautizaban, como el ministro de la reina Candace, de Etiopía, quien, después de recibir la explicación de Felipe, le preguntó: "Aquí hay agua. ¿Qué impide que yo me bautice? Ante la respuesta de Felipe: "Nada, si crees de corazón", se bautizó y siguió dichoso y alegre su camino. (Hech 8. 26-38)**

**Es que para los primeros cristianos la recepción del Bautismo se presentaba más como una conversión, es decir una vida, no como un rito, esto una práctica piadosa. Era ciertamente un sacramento en toda su plenitud. Simbolizaba la transformación del hombre viejo en el hombre nuevo hecho conforme a la imagen de Jesús.**

**Hubo también en los primeros momen­tos cristianos que llegaron a la fe por etapas. "Encontró Pablo en Efeso un grupo de creyentes a quienes preguntó: ¿Habéis recibido el Espíritu Santo?**

**Respondieron: Ni siquiera hemos oído hablar de si hay Espíritu Santo.**

**Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido? preguntó Pablo.**

**El de Juan, contestaron.**

**Pablo les explicó: Juan bautizaba co­mo señal de con­ver­sión e invitaba a la gente a creer en el que había de venir des­pués de él, es decir en Jesús.**

**Al oír esto, se bautizaron en el nom­bre de Jesús, el Señor. Y, cuando Pablo les impuso las manos, descen­dió sobre ellos el Espíritu Santo y co­menzaron a hablar en lenguas y a profetizar. Eran unas doce personas". (Hech. 19. 1-7)**

**El Bautismo en la historia**

**A lo largo de la Historia de la Iglesia, el Bautismo ha estado siempre en lugar preferente entre las atenciones de los Pastores.  San Pablo escribía: "¿No sabéis, queridos hermanos, que por el Bautismo hemos sido vinculados a Cristo y, por lo tanto, nos hemos asociado a su muer­te? Por el Bautismo, hemos sido sepul­tados con Cristo y hemos muerto también con él. Y, si Cristo venció a la muerte resucitando glorioso por el poder del Padre, preciso es que tam­bién noso­tros emprendamos nueva vida. Porque hemos sido injertados con Cristo, el Señor". (Rom. 6. 1-5)**

**Cuando los cristianos se multiplicaron y muchos ya se bautizaron de niños, se estableció la costumbre de nombrar un padrino para que ayudara al nuevo cristiano, al llegar a la madurez, a instruirse bien en la doctrina de la Iglesia en la que se había ingresado.**

**Ese padrino fue un testigo de la fe recibida, pero también una garantía de la educación posterior que se habría de conseguir. Sería en la Edad Media, cuando los reinos bárbaros se “cristianizaron” cuando esa institución del padrinazgo bautismal se hizo sistemática.**

**La legislación de la Iglesia da especial importancia catequística a esa figura bautismal: "Su función es asistir en su iniciación cristiana al adulto que se bauti­za y, juntamente con los padres, pre­sentar al niño... y procurar que luego lleve vida cristiana congruente con el bautismo." (C.D.C. c. 872)**

**El rito bautismal**

**El rito del Bautismo se fue complican­do, o completando, con el tiempo, precisamente porque los cristianos crecieron en el senti­do de la fe. Los primitivos escritos cris­tianos, tal como la Didajé refleja, realizaban una acción familiar y sencilla. Pero des­de el siglo III se desarrolló una liturgia hermosa y completa.**

**La "Tradición Apostólica" (hacia el 215), atri­buida al presbítero romano San Hipólito, describe, como parte del rito, un ayuno prepa­rato­rio y una vigilia, una confesión de los pecados, la renuncia al demonio y un lavado con agua, seguido de una imposi­ción de manos o la unción con aceite consagrado. En la Iglesia occidental, la imposición de manos y la unción se solemnizaron en la confirmación, aunque se mantuvieron también en el Bautismo.**

**Al bautizarse la mayor parte de hijos de cristianos en la infancia, la catequesis bautismal se desa­rrolló posteriormente: en la infancia media, al llegar al uso de la razón. Luego se asociaría a la Primera Comunión, y también a la Confirmación, al crecer en cierta plenitud personal de vida y de responsa­bilidad.**

**Hoy se tiende a revitalizar esa orientación catequística, de forma que el Bautismo no quede escondido en las tradiciones de las familias cristianas y la educación de la fe se orienta por otros caminos menos convencionales y más bautismales y eclesiales.**

**Sujeto del Bautismo**

**Los posibles y deseables receptores del Bautismo son todos los hombres que no están bautizados.**

**Por deseo de Jesús todos los hombres tienen una llamada radical a entrar en su Reino. Precisamente para que llegara a todos estableció su Iglesia y la envió por el mundo a predicar la conversión y a bautizar a todas las gentes.**

**Los adultos conscientes.  Son los primeros llamados, por ser capaces de entender lo que significa la fe y ser lo suficientemente libres para acogerlas por amor. La única condición que reclama el Bautismo es la voluntad libre del que se bautiza. Eso significa que debe saber y querer lo que hace.**

**En la Escritura aparecen alusiones generales a esa disposición: "El que creyere y fuere bautizado, se salvará; y el que no creyere se condenará". (Mt. 28. 18). Se pide el arrepentimiento de los pecados: Hech. 2. 41; 8. 12; 8. 37. También se resalta el gozo de la conver­sión: Rom. 6. 3; 1 Cor. 6.13.**

**Los niños. Pero también los niños antes del uso de razón pueden y "deben" ser bautizados, si los padres tienen fe para saber lo que hacen con ellos y lo que se les da en el bautismo. Con toda seguridad los niños de padres cristianos eran bautizados desde el primer momento de la primitiva Iglesia, como se des­pren­de de los "bautizos familiares", es decir de los casos de toda una familia bautizada que en ocasio­nes se mencionan en la Escritura. (Hech. 2. 41; 11. 48; 13. 12; 16. 32;). Eviden­temen­te, si se bautizaron los padres con concien­cia de conver­tidos, bauti­zaron a sus hijos virtualmente unidos a su fe.**

**Esa costumbre se prolongó a lo largo de los siglos, pues los pa­dres mira­ron el beneficio divino que supo­nía el perdón del pecado original, porque evidente­men­te no había en la infancia pecados personales.  Hoy se vive con frecuencia el Bautis­mo como una tradición de las familias que se han definido cristianas, sin entrar en especiales consideraciones sobre lo que significa abrazar la fe de Jesús.**

**Los niños son bautizados en los primeros días que siguen al nacimiento. Se les suele designar con nom­bres que llevaron otros cristia­nos santos en los lugares de cultura y tradición cristiana. El hecho del Bautismo suele quedar registrado, con obligación preceptiva impuesta por el Concilio de Trento, en un libro de Bautismos de cada parroquia.  Sin embargo, hay familias que no asumen bien esas ideas y sentimientos de la Tradición y se preguntan si no es coactivo el bauti­zar a sus hijos o enseñarles a vivir conforme a las consignas del Evan­gelio antes de que sean mayores para optar ellos por su cuenta.**

**Las respuestas se diversifican según las creen­cias y la conciencia de los padres. Pero harán bien en considerar, si su fe es clara, que no es bueno demorar un benefi­cio espiritual, como es la gracia divina, hasta su edad de discernimiento, cuando ningún beneficio natural, salud, riquezas ambientales, protección, demorarían, aunque el niño ni pueda apre­ciarlo y explícitamente demandarlo.**

**Algunos teólogos "demasiado humanistas", como Erasmo de Rotterdam, se inclinaron por el retraso del Bautismo a la edad del discerni­miento o, al menos, reclamaron una explici­tación de la fe al llegar a ese estado. El Concilio de Trento salió al paso de esta opinión (Denz. 870 a 873) y recla­mó para los niños de fami­lias cristianas el beneficio de la fe infusa recibida en el Bautismo y el dere­cho a una educación progresiva o conti­nua en esa fe,**

**Ministro o administrador del bautismo**

**El Bautismo es administrado ordinariamente por el Párroco de la comu­nidad a la que pertenece el niño o el adulto que se bautiza. En oca­siones el Bautismo de adultos lo hace el Obispo para significar más el ingreso del nuevo creyente en la Iglesia. Y a veces el párroco delega en otro sacerdote que puede ejercer sus veces, por necesidad o conveniencia.**

**Sin embargo, la Iglesia siempre ha enseñado que, en caso de necesidad, cualquiera puede bautizar, hombre o mujer, adulto o niño, hereje o pagano. Sólo precisa agua, palabra, conciencia de lo que se hace e intención.  Se debe ello a lo valioso e imprescindible para la salvación que es el Bautismo. Hasta uno que no esté bautizado, si lo hace con claridad de miras y con intención, podría bautizar en caso de imperiosa necesidad.**

**El concilio IV de Letrán (1215) lo de­cla­ró así: "Si es administrado rectamen­te por cualquiera en la forma que ense­ña la Iglesia, es provechoso para la salvación." (Denz.  430)**

**El Decretum pro Armenis (1439) da una explicación más preci­sa: "El ministro de este sacramento es el sacerdote y a él le corresponde el oficio de bautizar. En caso de necesidad, no sólo pueden bautizar el sacerdote o el diáco­no, sino tam­bién un laico o una mujer, e incluso puede hacerlo un pagano y un hereje, con tal de que lo hagan en la forma que lo hace la Iglesia y que pre­tenda hacer lo que ella hace." (Denz. 696)**

**El mandato de bautizar de Jesús fue dirigido en primer lugar a los Apóstoles (Mt. 28. 18). Pero siempre se interpretó entre los cristianos que el verdadero destino de este mandato, como el de anunciar la Palabra divina, era propiamente la Iglesia en cuanto comunidad de creyentes. De hecho consta que en oca­siones los mismos Apóstoles confia­ban a otros el bautizar y ellos se reser­vaban el ministerio del predicar: "[Pedro] mandó que los bautizasen en el nombre de Jesucristo" (Hech. 10. 48) y Pablo lo proclamó: "No me envió Cristo a bautizar, sino a evangeli­zar." (1 Cor. 1. 17)**

**6 Regalos y Efectos del Bautismo  
   
   El Bautismo es una fuente de gracia. La Iglesia lo miró siempre como el gran don, el primero, el permanente, el transformante, de Jesús a los hombres, trans­mitido por sus manos misioneras.  Los Catecismos de todos los tiempos resaltaron la idea de que el bautismo es el signo primero y funda­mental del per­dón divino y de la unión con Dios. El de Juan Pablo II dice: "El Bautismo es el fundamento de toda vida cristiana, es la portada de la vida en el espíritu y la puerta que abre el acceso a los demás sacramen­tos. Por él non hace­mos hijos de Dios." (Nº 1213)  
   
Perdona el pecado original**

**Ello significa que termina en nosotros el imperio del mal que nos dominaba desde el pecado de nuestros primeros padres y que nos afectó profundamente. Gracias a la muerte redentora de Jesús, el Bautismo se convirtió en llave de recuperación, que es lo mismo que justificación y la santificación.**

**Perdona el pecado personal**

**Como somos también pecadores, o podemos serlo, por nuestra debilidad y nuestra libertad, también el Bautismo otorga el perdón de cualquier culpa o pena que se tenga en el momento de recibirlo.  Y no sólo destruye el pecado en cuanto culpa, esto es com0o ofensa y enemistad para con Dios, sino en sus efectos secun­da­rios que los teólogos llaman "pena", es decir nece­sidad de reparar, con la penitencia en esta vida o con la purificación posterior a la muerte, el mal realizado.**

**Esto significa que en el momento del Bautismo el hombre queda especial y totalmente purificado del pecado. Es efecto misterioso, pero ha sido siempre enseñando así por la Iglesia. La doctrina de S. Pablo afirma que con el Bautismo el hombre viejo muere y amanece el nuevo hombre en el Señor Jesús. (Rom. 6.3.)**

**El primero que habló de esta visión bautismal fue Tertuliano: "Después que se ha quitado la culpa, se quita también la pena." (De bapt. 5). Y San Agustín repitió tal enseñanza con decidido gozo. (De pec. merit. II 28)**

**Los males que subsisten después del Bautismo, como la concupiscencia o tendencia al mal, el sufrimiento y la muerte, no desaparecen. Pero no tienen ya para el bautizado el carácter de castigo, sino que son medio de prueba y puri­ficación y de una mayor asimilación con Cristo.**

**Sto. Tomás decía: "Cuando llegue el tiempo de la resu­rrec­ción desaparecerán en los justos todos esos males gracias a la virtud del sacramento del bautismo." (Sum.Th.III 69. 3)**

**Da la gracia santificante**

**Esta gracia significa que nos hace hijos amados de dios, que nos hace participar de su felicidad eterna y de su misma naturaleza, que nos convierte en herederos del cielo. La gracia es don y el acceso a ella lo llamamos justificación. Es decir, devuelve el estado de justicia y santidad que el hombre poseía antes del pecado original.**

**Lo devuelve como en germen, pues los efectos de aquel esta­do (caren­cia de concupiscencia, inmortalidad, ciencia infusa) no regresan con el per­dón del pecado. El cultivo de esa semilla divina tiene que ser labor posterior del bautizado. La gracia es un regalo, pero no se queda en un don, sino que tiene que ser un desafió para ir aumentando esa relación con Dios. Es un concepto muy espiritual, pero también muy humano, con en el terreno humano lo es la belleza, la sabiduría o generosidad.**

**Por eso solemos decir que la justifica­ción consiste en algo negativo: destruye el pecado, no solamente lo oculta (co­mo dice el protestantismo); pero también tiene una dimensión positiva: da la amistad y la limpieza total del alma. Así se entiende la amis­tad con Dios, la santidad, la salvación. San Pablo dice: "Ha­béis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nom­bre del Señor Jesucristo y en el Es­píritu de nuestro Dios." (1. Cor. 6.11; también Rom 6. 3; Tit. 3. 5; Jn. 3. 5; 1 Jn. 3. 9)**

**Transmite al Espíritu Santo**

**La presencia del Espíritu de Jesús se hace real en cada alma cuando es santificado el hombre por el agua bautis­mal. Esa presencia divina equivale a la misma gracia, pero se entiende como una ma­nifestación nueva de amistad con la Stma. Trinidad en su plenitud. Por el Bautismo nos conver­timos en tem­plos de Dios y en campos de siembra divi­na.**

**Decimos, en consecuencia, que somos receptores de la divinidad, que quedamos como ”divinizados”, aunque la expresión suene a panteísmo. Y la expresión es algo más que una metáfora.  Con la presencia del Espíritu divino, se asocia la entrada en el alma de riquezas singulares: los dones del este Espíritu santo, las virtu­des infusas o regala­das; la fe, la esperanza y la caridad.**

**Imprime carácter**

**El Bautismo recibido válidamente (aun­que sea de manera indigna o ilíci­ta) imprime en el alma una marca espiri­tual indele­ble, distintiva, incluso podemos llamarla misteriosa. Ese sello, o carác­ter, dife­rencia a los bautizados de los que no lo están, en esta vida y por toda la eter­ni­dad. Es invisible, pero real. Con él se entra en la dignidad sacerdotal de Cristo y con él se abre la capacidad de recibir en la Iglesia todos los demás sacramen­tos y todos sus beneficios.**

**El carácter bautismal es una consa­gración a Cristo, es un compromiso de vida que nada ni nadie puede borrar. Por eso el Bautismo es irrepetible, si ha sido auténtico.**

**Hace miembros de la Iglesia**

**Pues el Bautismo es la puerta de entrada en la comunidad de Jesús. Por eso decimos que vincula al Cuerpo Místi­co de Cristo y hace miembros del Pueblo de Dios. No se dice que sólo queda incorpora­do a la Iglesia católica, sino a la Iglesia de Jesús.**

**En la medida en que la Iglesia es el misterio de Cristo hecho presente en la comunidad, la pertenencia es más unitaria y mística que sociológica o legal**

**El bauti­zado, aunque lo haya sido fuera de la Iglesia católica, se hace miembro de toda la Iglesia de Jesús, que es una, santa, católica y apostólica, está vivificada por el Espíritu, aunque no resulte fácil esclarecer el miste­rio de la realidad eclesial.**

**7. Algunas ideas de cultura bautismal.**

**A modo de complemento se pueden presentar a los que se interesan para que el bautismo sea algo más que un signo o un gesto, determinadas cuestiones de cultura general. Por eso se añaden aquí unos complementos que puede resultar interesantes para saber responder a quien pregunten algo relativo a la casuística que puede referirse al bautismo.**

**Se presentaban en los primeros tiem­pos y la Iglesia los resolvió con clari­dad y precisión, pues siempre tuvo claro lo que Jesús quiso al establecer el Bautismo como signo de ingreso en el cuerpo eclesial y las condiciones para ser cristianos no se reducían a una añadidura en la lista de los adeptos o en una simple asistencia a los actos de culto. Se debe tener en cuenta que los casos (la casuística) especiales pueden resultar interesantes, por curiosos, pero que en su mayor parte no reflejan lo que de versas es el valor del bautismo.**

1. **Necesidad del Bautismo**

**La Iglesia, siguiendo las mismas ense­ñanzas de Jesús, ha proclamado siem­pre la necesidad del Bautismo para la salvación. Por voluntad de Cristo, "el que crea y se bautice se salvará, el que no crea se condenará". (Mc. 16. 15)**

**El concilio de Trento se opuso a la doctrina de los Reformadores, cuyo con­cepto de la justificación conduce a negar su necesidad para salvarse. "Si alguno dice que el bautismo es algo libre y que no es necesario para la salvación, sea anatema." (Denz. 861 y 791)  Esa necesidad depende de la conciencia y del conocimiento que tenga cada hombre. Cuando el Bautismo no se reci­be por ignorancia, los hombres no bauti­zados no están en la misma situa­ción que cuando se rehu­ye la re­cepción por mali­cia, indiferencia consciente o aversión a Jesús.**

**A muchos teólogos se les plantea una seria objeción a este principio, sobre todo cuando se piensa que la mayor parte de los hombres en la Historia no han sido bautizados y que en la actualidad la ma­yor parte de los habitantes del mundo quedan sin bautizar. Por eso tratan de explicarlo a la luz de la misericordia divina y no al amparo de una ley evangélica. Son ciertas y duras las palabras de Jesús: “El que no se bautice se condenará” (Jn. 3. 5 y Mc. 16. 16). Pero no es menos cierto que "Dios quie­re que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad." (1 Tim. 2.4)**

**La necesidad de medio no es intrínseca y radical, es decir, fundada en la naturaleza misma del sacramento. Es extrínseca, ya que el Bautismo es medio en virtud de una ordenación positiva de Dios. Por eso hay que admitir que Dios tienes sus misteriosos designios sobre los hombres y emplea los medios, in­comprensibles para nosotros, para que su obra salvadora llegue a todos los hombres que no quieran libre y conscientemente rechazarla.**

**Y poco más podemos decir sobre esta realidad misteriosa de la salvación de todos los hombres que por su debilidad, su incultura, su situación humana, no van a recibir el Bautismo ni jamás llegarán o llegaron a conocer su existencia.**

**El Bautismo es un comienzo de la vida cristiana. Pero el comienzo reclama una continuidad, es decir un crecimiento en la fe y en el amor a Dios.**

**El Catecismo de la Iglesia Católica recoge estas palabras:" El Bautis­mo es el sacramento de la fe. Pero la fe tiene necesidad de la comunidad de creyentes. Sólo en la fe de la Iglesia puede creer cada uno de los creyentes. La fe que se requiere para el Bautismo no es perfecta o madura, sino un co­mienzo que está llamado a desarrollar­se. Al catecúmeno, o a su padrino, se le pregunta: "¿Qué pides a la Iglesia de Dios?" El responde: "La fe".  Después le dice que la fe debe desarrollar­se." (Nº 1253)**

**Por eso el Bautismo debe ser conside­rado de manera muy especial por el cristiano. Es el comienzo de la fe en cuanto semilla radical, en la cual está la vida y de la cual depende todo el proce­so de crecimiento posterior. Pero es también el motor, el manantial, el estí­mulo y el cauce de la fe en desarrollo.**

**Es muy importante para el cristiano ordenar su vida bautismalmente, lo cual significa negativamente huir del pecado y positivamente crecer en el amor divino, en la gracia. Es lo que define toda la espiritualidad cristiana. Es lo que enseña S. Pablo: "Renun­ciad a vuestro comportamiento anterior del hombre viejo corrompido por las apeten­cias y revestíos del hombre nue­vo crea­do a imagen de Dios para llevar vida recta y santa." (Ef. 4. 22-23 y 1 Cor. 15. 40-49)**

**Un ideograma del bautismo lo podemos ver en el siguiente mapa:**



**2. Bautismo de deseo**

**Por eso se habla entre los teólogos del Bautismo de deseo. Es decir, que los hombres pueden tener deseo de recibir­lo, si lo conocen (deseo explícito) o pueden albergar en su corazón una vo­luntad buena (deseo implícito) de cumplir la voluntad del Ser Supremo. Ese deseo implícito se identifica con la bondad natural de quien cumple siempre con las leyes de la recta naturaleza: hacer el bien, amar al prójimo, practicar la justicia, actuar con honradez.**

**S. Agustín de­cía: "Meditándolo una y otra vez, veo que no sólo el sufrir por el nombre de Cristo puede suplir la falta de Bautismo, sino que también el tener fe y corazón con­verso puede suplirlo, si la breve­dad del tiempo de que se dispo­ne no permi­tiere recibir­lo." (De bapt. IV 22 y 29)**

**Y San Ambrosio, en la oración fúnebre por el Emperador Valen­tiniano II, que había muerto sin Bautismo, proclamaba: "¿No iba él a poseer la gracia por la que sus­piraba? ¿No iba a poseer lo que anhelaba? Seguramente, por desearla, la consiguió... A él le purifi­có su piadoso deseo." (De obitu Val. 51-53)**

**El Bautismo de agua se puede susti­tuir, pues, en caso de necesidad y por imposibilidad de recibir el agua, por el Bautismo de deseo y el de sangre. El deseo se identifica con la bondad del corazón. El de sangre se identificaba en tiempos antiguos con el martirio**

**Pero esta postura comprensiva de la Teología cristiana nos puede hacer olvi­dar que quienes han recibido el don divi­no de ser bautizados deben dar gracias profundas al Señor que les ha llamado a la fe y les ha dado la posibili­dad de tener ese inmenso privilegio de poseer y no sólo desear el comienzo de su vida.**

**3. Bautismo de sangre**

**La Iglesia consideró siempre como Bautismo auténtico, y de singular grandeza, el de sangre o martirial. Cuando un catecúmeno, o incluso un pagano, mueren por odio a Cristo y a causa de El, la Iglesia lo mira como miembro selecto de ella. Piensa que ingresa por vía del amor, y no del agua, en la comunidad creyente, al dar la vida por odio a la fe. Desde tiempos antiguos los veneró como miembros del Cuerpo Místico y los ensalzó con todos los honores de los mártires.**

**Tal fue el caso de los niños de Belén, asesinados por Herodes, a los cuales tributa una fiesta litúrgica con el nombre de Santos Inocentes (28 de Diciembre). Y pasó con mártires que murieron por ser amantes de la fe cristiana**

**Y se repitió en tiempos de persecuciones, cuando eran arrebatados a la vida por odio al nombre de Jesús. Aun­que no estuvieran bautizados con el agua, la Iglesia siempre pensó que el amor todo lo suple. El mismo Señor lo dijo: "A todo aquel que me confesaré delante de los hombres yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos." (Mt. 10. 32). Y también anunció: "El que perdiere su vida por amor mío, la encontrará otra vez." (Mt. 16. 25)**

**San Agustín decía: "Es una ofensa orar por un mártir; pues lo que tenemos que hacer es encomendarnos a sus oraciones. "(Serm. 159**

**4.Bautismo vicario.**

**Se llamó así en algunos lugares al uso de bautizarse en nombre de alguien que no había podido o querido del todo bautizarse en vida. Alude a él S. Pablo (1 Cor. 15. 29): "Algunos dicen bautizarse en nombre de los muertos. ¿A qué viene el bautizarse por los muertos?"**

**Los muertos ya no pue­den ser liberados de sus pecados, pues no pueden ya rechazar el mal o elegir el bien. Ni puede hacerse en su nom­bre, pues el Bautismo sólo se hace en nombre de Cristo; ni en su lugar, pues los vivos no pueden po­nerse en lugar de los muertos.**

**Los grupos cristianos que practicaron ritos supersticiosos con los difuntos fueron rechazados por diversos sínodos y encuentros episcopales antiguos, como el de Hipona en el año 393 y el de Car­tago en el 397.**

**Sin embargo, los niños que mueren sin bautismo originaron determinadas controversias. Si eran de padres cristianos que hubieran querido bautizarles se preguntaban determinados cristianos si podían ir al cielo, pues no habían recibido el bautismo.**

**Durante siglos se hablo de un “limbo o paraíso de los niños. En tiempos recientes no se mantuvo esa idea, sino que se habló del bautismosolidario o vicario. En virtud del bautismo de los padres se les atribuyó la salvación, lo que significa la anulación del pecado original.**

**5 Bautismo de emergencia (agua de socorro se llamó en muchos lugares)**

**Apareció como una necesidad, sobre todo teniendo en cuenta que en muchos ambientes la mortalidad infantil fue muy numerosa. Por eso en los catecismos solía aparecer la expresión de que “*en caso de necesidad cualquier hombre o mujer puede bautizar*” Y en partos difíciles y ante el peligro de muerte del recién nacido, se les administra de inmediato el agua bautismal. Y si el parto acontece como resultado de aborto prematuro, se administra “sub condicione” el bautismo al feto, sin saber de cierto si ya es ser humano.**

**6. Rebautizados**

**También la Iglesia se definió contraria a los intentos de un segundo bautismo, por el hecho de que el bautismo imprime carácter. Se rechazó siempre la repetición del bautismo, pues en la Escritura quedó claro que el perdón del pecado se obtiene sólo una vez. Es inadmisible el concepto de rebauti­zar, por cualquier motivo de devoción. Tal acontece en los turistas (o peregrinos) que se sumergen en el Jordán para recibir de nuevo el agua bautismal so pretexto de purificarse con sus aguas: ni reciben bautismo nuevo ni se les perdona los pecados.**

**Algunas iglesias de Oriente, al negar la identidad cristiana de la Iglesia Católica, no reconocen el Bautismo administrado en ella y rebautizan a quien quiera ad­herirse a su Ortodoxia. No hace así la Iglesia Católica respecto a los que se acercan a su seno procedentes de otras confesiones cristianas, siempre que en ellas se haya conservado lo esencial del rito bautismal: el agua, la palabra trinita­ria y la intención.**

**7. Anulación aparente para los que quieren apostatar. En tiempos recientes y en antiguos también hubo o hay cristianos que pretenden anular su bautismo al renegar de sus creencias y al rechazar su pertenencia a la Iglesia cristiana. Pueden apostatar de su fe o de su pertenencia a la Iglesia. Pero no pueden borrar el hecho de que un día fueron bautizados.**

**El carácter que imprime el bautismo es irreversible y no se puede borrar. Sí se puede añadir en los documentos y en el libro de registro parroquial de los bautismos, una advertencia de que el nombre registrado pertenece auna persona que desea que jamás se les certifique que está bautizado y deja de pertenecer a la iglesia cristiana.**

**La leyenda dice que el emperador Juliano el apóstata se bañaba en sangre de las victimas ofrecidas en sacrificio pagano para limpiarse del bautismo que había recibido. Vano empeño, pues nunca puede negar que el bautismo se realizó y su apostasía fue una negación a las promesas que en la ceremonia había hecho.**

**PISTAS Hablar del Bautismo en presente**

**Las prácticas pastorales que la Iglesia debe actualizar son dependientes de a seriedad con que se tome el bautismo. El que uno recibe, el que otro apadrina, el que sirve de agradecimiento a dios por lo que proporciona. En otras palabras, el que se recuerda tomando en serio su realizad y sus promesas de de, además del agua.**

**Criterio básico que se debe tener en referencia al pecado original y a la preparación de los cristianos para revitalizar la teología delbautismo y del perdón del pecado original y de los pecados personales.**

**Imprescindible es resaltar la dimensión bautismal de toda catequesis. Incluso es correcto decir que, a la luz de la Palabra de Dios, no puede haber otra catequesis que la bautismal.  Esto deben recordarlo todos los educadores de niños pequeños y de niños mayores. Y debe ser también doctrina conocida por los padres y padrinos ante un nuevo bautizo en su familia.**

**El Bautismo es la puerta y la siembra de la fe. Porque si no hay luego el crecimiento y la madurez religiosa, no habrá frutos de vida cristia­na. La tarea con los padres que van a bautizar a su hijo recién nacido es que se hagan conscientes de lo que es el bautismo. Noes un acto social y respuesta a una costumbre. Es un acto de fe y, en los padres y padrinos, un deseo de que su hijo se haga pronto miembro de la comunidad cristiana y crezca como tal. Toda labor educadora con el recién nacido se apoyará en esa dimensión. Para ello habrá que lograr su participación adecuad a su desarrollo, pero siempre se le recordará su identidad de hijo de Dios .**

**En los bautismos de niños pequeños hay que ver algo serio**

**Es importante que entren en juego padre y madre y los demás familiares junto con los padrinos. Ellos van a ponerse en situación de representar al que ha nacido y avanzará en la vida hacia el uso de razón, cuando ya podrá entender lo que es y obrar en consecuencia.**

**En la parroquia, o en la iglesia sucedánea si el bautismo se realiza en otro lugar, importa tener un plan acogedor, atractivo e interesante de las personas que con el nuevo cristiano van a contribuir a hacer del niño un cristiano consciente y fiel. Habrá que tener habilidad suficiente para ofrecer a los padres y padrinos sobre todo, una formación o actualización de sus conocimientos que ahora se convierten en compromisos.**

**En las circunstancias a veces de la familia eso no es fácil conseguirlo. Los animadores de tal tarea tienen que ser muy creativos y hábiles, para lograr lo que muchas veces será difícil conseguir. Pero habrá que hacer agradables y atractivas las formas de lograr esa preparación y ambientación, pensando que lo que se necesita no es sólo unos buenos cristianos en el momento de la administración sacramental, sino que resulte unos excelentes educadores en el terreno religioso en los años que el recién bautizado va a formarse como persona libre y como cristiano auténtico**

**Buena cosa es que también los padrinos se unan a esa preparación, dada la importancia que el bautismo tiene en la vida cristiana. Por eso en las normas de la Iglesia (CDC canon 873.3)se pide que los padrinos sean mayores de edad y estén confirmados, que significa que sean cristianos maduros y conscientes de su función.**

**La tal empresa se consigue con encuentros breves, agradables, satisfactorios y muy precisos. Esa labor no es de siembra para increyentes, sino de aclaración litúrgica e incluso de cierta oferta espiritual, si los participantes llegan a ella, que eso es tarea la evangelización: saber lo que se hace y pedir a Dios lo que se desea.**

**Busca que la conciencia del padrinazgo se entienda como una participación en el bautismo. En él se actúa como testigos: de invocación a Dios para los padres; y de testimonio para los padrinos.**

**El apoyo a los padres en la expresión de la fe es necesario en la familia cristiana. Y el apoyar en la educación de la fe y de la piedad es una labor de alta delicadeza e importancia. También pueden entrar en juego los abuelos y otros familiares, pues en la crianza y en la educación un hijo toda ayuda es poca. El bautismo es el comienzo en la educación religiosa del bautizado, que se prolongará a lo largo de bastantes años.**

**Y no hay que olvidar, en la dinámica social de los tiempos actuales, que con frecuencia se pierde de vista la identidad evangélica de los participantes y que con frecuencia se pone el empeño en la celebración de la fiesta externa que acompaña y se olvida o se infravalora la dimensión espiritual.**

**Los métodos para esa preparación de padres y padrinos pueden ser variados: algunos encuentros más formativos que informativos, alguna lectura breve y sencilla, algún encuentro virtual, con los recursos tecnológicos asequibles hoy en muchos ambientes familiares. Nada obsta que en ese intento, se debe admitir la colaboración de otros miembros del a familia: tíos, abuelos, primos... Lo importante es lograr una buena preparación, sobre todo si la cultura religiosa de los padres es suficientemente flexible para conseguir una buena mentalización.**

**Importante es en diversas parroquias la costumbre de realizar bautismos familiares en forma comunitaria. Es hermosa esa integración en la comunidad cristiana. Pero no conviene infravalorar el sentido y valor individual de cada bautismo.**

**En los bautizos de adultos o de neófitos un poco mayores ya**

**Se debe seguir un proceso más prolongado. Una fuente de inspiración puede ser el escrito de S. Agustín “Sobre la catequesis de los sencillos” (De catechizadis rudibus). Con estos bautizados es ya preciso preparar y realizar una formación más sistemática y progresiva, de modo que el bautismo no sea un mero rito, sino que la persona se sienta como amigo predilecto de Cristo y reciba la adecuada educación de la fe. Habrá que saber enseñarle lo que es la conversión y la transformación que el bautismo representa.**

**Es decisivo saber organizar un clima de confianza y de acogida, que haga los encuentros preparatorios para el Bautismo se deben realizar. Debidamente previstos, como acogedores y satisfactorios, resultan un apoyo decisivo para personalizar el sacramento que se recibe. Importa que el que se va a bautizar se haga consciente de que el bautismo es un signo de la incor­poración a Cristo y a su comunidad de fe que es la Iglesia. Decir Comunidad, o Iglesia, de Jesús es aludir a Cuer­po Místico y a Pueblo de Dios.**

**Es importante lograr que el manejo de sea terminología y las ideas que en ella se esconden no resulte un lenguaje incomprensible para el que se confirma. Por eso hay ocupar el tiempo necesario para que las ideas y las expresiones se integren en la personalidad del ”pagano” que se incardina en la comunidad de Jesús y de hace “cristiano”. Eso implica tiempo y paciencia.**

**Además importa despertar el sentido de responsabilidad del creyente. El Bautismo no es adhesión a un grupo humano, a una sociedad multinacional religiosa, sino el injerto misterioso en Jesús. En consecuencia, el Bautismo es una puerta de entrada, no el final de un cami­no. El catecumenado de cualquier tipo tiene la misión de iniciar en un camino. Luego cada adepto tiene la responsabili­dad de caminar toda la vida. Así es un catecumenado bautismal.**

**Lo importante en el Bautismo no es tanto el signo, cuanto lo que subyace debajo de él, es decir la gracia, la amis­tad y el amor divino que late en el gesto del agua. Decir gracia es aludir al regalo dinámico del amor divino, de la transfor­ma­ción por la fe.**

**Pero esa transformación supone vida cristiana. Por eso toda catequesis bautis­mal implica llevar al catequizando a vivir en conformidad con las promesas hecha en el bautismo: renuncia a Satanás y a sus obras, fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu, voluntad evangélica de vivir conforme al plan divino hecho programa en sus Iglesia amada.**

**También es bueno recordar que, en la medida de lo posible, la experiencia deun proceso en comunidad para entrar en la comunidad de Jesús, es más cautivador que los procesos individuales. Pero no siempre es posible el hacer un catecumenado bautismal en grupo. En este sentido hay que hacer lo posible, no lo mejor.**

**Y hay que ser diligentes, sin esperas inoportunas, que es lo que suele perjudicar a veces. Cada catecúmeno bautismal es un caso independiente de los demás. La dimensión eclesial, o comunitaria, del que se bautiza es la que orienta a la comunidad de los ya bautizados que se convierten en acogedores, no la que se procesa en relación con otros similares.**